

Z Apuntes Filosóficos del Doctor Pleus XIV

daniel bernardo grimberg

Image not found.

Capítulo 1

Z Apuntes Filosóficos del Doctor Pleus XIV (por Daniel Bernardo Grimberg)

Hemos constituido una filosofía que no sólo habla del alma como lo que estructura al ser viviente, sino que la incluimos en una categoría que nunca había sido redactada con anterioridad: la fuerza. Vale decir que hay un contraste ejemplar entre las conjunciones fuerza-alma y materia-vida. La legitimidad a la que hacemos hincapié es que el alma a la que atribuimos no está sujeta per se a las cronologías ni a la corrupción, no es algo de género exclusivo, sino que se integra al inmenso conjunto anterior a la materia, el de las fuerzas (ésta de hecho crearon a la primera). Si no se aprehende esto, esta exposición sería superficial: las cualidades del alma se basan en los atributos de las fuerzas, de las cuales no sólo aún tenemos conocimientos deficientes, sino que a menudo se desconoce en forma rampante a sus existencias.

Distinguimos que las fuerzas no son excluyentes de las esferas de la metafísica, sino que desarrollan sus funciones en el mundo actual (presente), aunque no mutan ni se movilizan como la materia. Y que no podemos llegar a estas por los sentidos, mecanismos que sí nos habilitan de manera efectiva a captar la materia-vida. Las fuerzas rondan extensamente en el mundo y participan de su desarrollo, pero no son entes ni conceptos sino principios puros de acción; sus impulsos e inclinaciones pulsán al mundo material.

No puede haber materia-vida sin espacio-tiempo, porque la materia-vida actúa en forma idéntica como lo hacen las fuerzas puras, que para que sean compatibles las unas con las otras requieren de un marco de orden. Y este es impuesto, no es algo que se crea o acata a voluntad, sino que es preexistente al cuerpo y condición sine qua non de su posibilidad efectiva de existir, o más exactamente de coexistir. Es decir, el tiempo-espacio que ocupa una materia no puede ser ocupada por otra, y así sucesivamente. Este determina esa tirantez en la que no pueden estar simultáneamente dos tendencias materiales opuestas. Es pueden concordar sin enfrentarse con el problema de la unicidad que envuelve a la materia. Las fuerzas al desplazarse en todas las alternativas, crearon sobre el vacío subyacente al espacio- tiempo.

Digamos que siempre hay injerencias de cada materia-vida sobre otras, y sólo puede imponerse una. Su dominio es posible en tanto posea un poder mayor al enfrentado, y así introducirse en las disyunciones del espacio-tiempo (este autoriza a que haya una sola realidad y no múltiples y aisladas). La inclusión de un ente determinado en el vacío subyacente que

devino en espacio-tiempo, dependerá del desarrollo de un poder que obligue a lo que lo bloqueaba a renunciar a esa tenencia. De esta forma se establecen las transiciones. De no existir esa coordenada se produciría al caos de la materia-vida, es decir que si no hubiera espacio-tiempo, la materia-vida marcharía dentro del vacío a una veloz extinción a través de una confrontación ciega (sin ganadores ni vencidos).

El tiempo-espacio es la medida del universo material sobre la que se erige el lenguaje-pensamiento del hombre. Es decir, la existencia de este último depende de lo primero. Lo que marca que tanto el hombre como cada parcialidad del universo entran en juego con los entes y de los hechos que ocurren en el ámbito de la materia-vida.

Y para agregar otro concepto, el lenguaje-pensamiento es la función a la que se aboca el alma del hombre. Por supuesto que no es una preferencia, sino lo que habilita a la persona a vivir. Y para llevarlo a cabo el alma utiliza los sustratos materiales del cuerpo: el cerebro, la lengua, etc.

Por eso dijimos que el alma se trata de una fuerza impura asociada a otras fuerzas impuras y a la materia, y esta función a la que hicimos referencia, implica que no se dedica a otras cosas (como establecer la temperatura corporal, supervisar la oxigenación del cerebro, combatir virus oportunistas, etc.). El alma es la fuerza que dirige a la persona, entre otras fuerzas, vidas (bacterias, gérmenes) y las respectivas fuerzas que estas contienen.

El alma del hombre es el principio o fuerza rectora que vinculándose con el mundo (el exterior), establece la relación del individuo con la materia-vida y con los demás de su especie. Esta definición se extiende a plantas, zoofitos, aves y animales superiores, es decir a cualquier criatura con vida, abstrayendo sus diferentes necesidades y grados de evolución.

Fin (31-7-2019)